

Las devociones especiales que Maria Rosa Mística pidió en Montichiari  
*Riccardo Caniato, Fontanelle di Montichiari, 12 de octubre de 2025*

El término "devoción" se refiere a un profundo sentimiento de amor, veneración y apego a Dios, a una persona o simplemente a una idea. Puede surgir en un contexto religioso, a través de la dedicación a Dios, la Virgen María, un santo o los ángeles, pero también en un contexto humano, a través del deber o el afecto hacia un ser querido, o la fidelidad a un ideal.

Una "devoción" es tan fuerte y apremiante que se manifiesta públicamente, y esto puede ocurrir a través de actos concretos de culto, oración y fidelidad. Por extensión, el término "devociones" se refiere a estos actos, gestos y oraciones específicos y codificados vinculados a un culto específico.

En el contexto de las apariciones marianas, es la misma Virgen quien, tradicionalmente, al vincular una determinada visita a un lugar y al título con el que se manifiesta (por ejemplo, en Lourdes, Inmaculada Concepción, pero en otros lugares Abogada, Mediadora, Reina de la Paz), pide, como prenda de gratitud y fidelidad, ser venerada con la construcción de un templo, la colocación de una determinada imagen suya milagrosa o milagrosamente descubierta y con oraciones y gestos que profundicen el nombre y el mensaje que ha traído en esa ocasión.

Por ejemplo, aquí en Montichiari, Nuestra Señora viene como Madre de la Iglesia universal y pide un santuario con cinco cúpulas que representan los cinco continentes... Aquí también, como en la calle de Bac, pidió que se acuñara una medalla para ser llevada, exactamente como Nuestra Señora del Monte Carmelo había hecho en 1251 con San Simón Stock, Prior General de los Carmelitas, con el escapulario... Encontramos una descripción de esta medalla en el volumen de Mons. Galbiati.

La aparición del 19 de mayo de 1970 tuvo un significado especial. La Santísima Virgen María apareció, como siempre, con su manto blanco, su Corazón adornado con tres rosas (blanca, roja y amarilla-oro). De su brazo derecho colgaba un gran rosario que terminaba con una medalla en lugar de una cruz. Luego, extendiendo ambos brazos, la Santísima Virgen reveló una medalla redonda de oro en las palmas de sus manos. En la palma de su mano derecha, Pierina vio grabada la figura de María de pie en lo alto de la escalera, con las manos juntas, la cabeza, como siempre, inclinada hacia la izquierda, rodeada de rosas. Muchas rosas también estaban a sus pies, esparcidas por la escalera. En el borde de la medalla de su mano derecha estaba escrito "Rosa", en el borde de la medalla de su izquierda, "Mística". Luego, en el reverso de una de las medallas, Pierina observó claramente una hermosa iglesia con cúpula y tres grandes puertas. Sobre ella estaba la inscripción: "María, Madre de la Iglesia". En ese momento, la Madre celestial comenzó a decir: « Me gustaría que se acuñara una medalla como ésta y con las dos inscripciones.. El Señor me envió a este lugar elegido para traer el don de su amor, el don de la Fuente de la Gracia, y la medalla de mi amor maternal. Ahora estoy aquí para dar a conocer esta medalla, un don de amor universal, que se elevará en el corazón de mis hijos dondequiera que vayan. Prometo a estos mis hijos mi protección y mi gracia maternal. Ésta es la hora en que se intenta aniquilar lo más posible la veneración que se me debe. La medalla de mi amor maternal asegurará que mis hijos siempre me tengan con ellos. Soy la Madre del Señor, la Madre de la humanidad. ¡El amor universal triunfará! La bendición del Señor, junto con mi amor, acompañará siempre a todos los hijos que regresen a mí».

Es de notar que María Rosa Mística vincula esta medalla al Rosario y que el Rosario, en el que también dedica importantes palabras a Pierina – «Un rosario rezado con devoción es una llamada a cualquier intercesión, es contemplación de los misterios de la fe» 17 de enero de 1971 – es la primera devoción recurrente en quizás todas las manifestaciones de nuestra Madre María.

Pero no se detuvo ahí. Cabe destacar que Pierina recibió visitas de la Virgen desde 1946 hasta su muerte (los Diarios las documentan hasta 1983) y que estas manifestaciones, al igual que las de María Crucificada de Rosa, fundadora de las Siervas de la Caridad, fueron dictadas principalmente por el

deseo de brindarle formación cristiana a Pierina (y, por supuesto, a través de ella y sus escritos, a todos nosotros). Durante esta larga relación, María le ha comunicado a Pierina diversas devociones (también hay una meditación sobre los tres misterios del Rosario, según la costumbre de la época, dictada por la Sor María Crucificada). Sin embargo, debido a la falta de tiempo, hoy nos centraremos en las cuatro devociones principales:

1. Domingo in Albis y el ritual del agua en la Fuente de la Gracia y la Misericordia.
2. La devoción a María Rosa Mística, Madre de la Iglesia, que culmina en la fiesta del 13 de julio.
3. La Unión Mundial de Comunión Reparadora que se celebra el 13 de octubre.
4. La Hora de Gracia del 8 de diciembre.

Aquí las he enumerado en orden cronológico según su ocurrencia en el año calendario, pero es importante enfatizar que Nuestra Señora comunicó por primera vez la devoción asociada a su nombre, en preparación para el 13 de julio de 1947 y la Hora de Gracia durante la gran manifestación en la catedral el 8 de diciembre de ese año. Solo más tarde, en 1966 en Fontanelle, comunicó la devoción asociada a la Fuente de Gracia y la Comunión Reparadora. Las presentaremos aquí según este criterio, teniendo en cuenta que tendríamos un orden diferente si siguiéramos el curso del año litúrgico. Simplemente las presentaré; el Padre Florian ofrecerá luego un análisis más profundo de su significado teológico, situándolas dentro del conjunto más amplio de la tradición y las enseñanzas de la Iglesia.

#### 1. Devoción a María Rosa Mística y la Festividad del 13 de julio.

Esta devoción le fue explicada a Pierina durante las primeras apariciones y se refiere, más específicamente, a la llamada a la conversión y la santidad de las almas consagradas. Cabe recordar que en las dos primeras visitas —la noche del 23 al 24 de noviembre de 1946 y la del 1 de junio de 1947—, Pierina, invitada de las Siervas de la Caridad, vio a la Virgen silenciosa con tres espadas clavadas en el pecho: vestía de púrpura y llevaba un velo blanco que le cubría la cabeza. En la primera aparición, pronunció entre lágrimas solo tres palabras: «Oración, sacrificio, penitencia», mientras que en la segunda permaneció en silencio. Las explicaciones fueron dadas por la entonces beata, posteriormente santa, María Crucificada de Rosa, quien acompañó a la Madre de Dios desde el Cielo. Fue la fundadora de las Siervas de la Caridad, que vivió en el siglo XIX, a quien se le confió la tarea de preparar a Pierina para las apariciones de la Virgen y de Jesús, tal como lo hizo San Gabriel de la Dolorosa con Gemma Galgani. Di Rosa le explica a la vidente, recuperándose de una dramática visión del Infierno poblado de almas religiosas, que esto se permitió en reparación por las ofensas que el Señor recibe de tantas personas consagradas y para comprender que la gravedad de ciertos pecados conlleva un castigo infernal.

En ese momento, la fundadora le dice a Pierina que el Cielo desea que su instituto regrese a la verdadera fe y a la práctica de la piedad, y que cada comunidad se convierta en un ramo de rosas para la Virgen

En concreto, la Virgen, a través de Sor María Crucificada, pide que en cada comunidad de las Siervas haya tres monjas que se ofrezcan como rosas místicas: «Primero, una rosa blanca, que representa un espíritu de oración para reparar las ofensas cometidas contra Nuestro Señor por las monjas que traicionan su vocación. Segundo, una rosa roja, que representa un espíritu de sacrificio para reparar las ofensas cometidas contra Nuestro Señor por las monjas que viven en pecado mortal. Tercero, una rosa amarillo-dorada, que representa un espíritu de inmolación total para reparar las ofensas cometidas contra Nuestro Señor por los sacerdotes Judas, y en particular para la santificación de los sacerdotes». A Pierina también se le dirá que «los Judas» son aquellos sacerdotes que traicionan a Jesús al igual que Judas, y que estas tres rosas, cultivadas en oración, sacrificio y penitencia, «harán caer las tres espadas de los Sacratísimos Corazones de Jesús y de María».

Gilli expresó entonces su deseo de corresponder con su vida a la cruz del Señor para la salvación de las almas consagradas. Y quizás solo para recompensar esta generosa determinación, en la aparición posterior del 13 de julio, descrita en las semanas anteriores por Gilli como un acontecimiento especial

de gracia, la Virgen se le apareció ya sin dolor, con el resplandor de sus vestiduras blancas y con las tres rosas que, según se describe, centelleaban en su pecho. En esta ocasión, ilustró la nueva devoción que ya no se limita a las Siervas, sino que se extiende a todas las congregaciones religiosas y sacerdotes diocesanos.

Alrededor de las 4 de la madrugada del día 13, tras rezar el Rosario con las Siervas, «de repente, una bella Señora vestida de blanco apareció en medio de una luz deslumbrante...». Siguió una visión simbólica: «Entonces abrió los brazos y, con ellos, su manto para mostrarme que las tres espadas que le habían atravesado el corazón ya no estaban». Pierina las vio entonces «en el suelo, a los pies de la Virgen, y entre sus pies y las espadas, vi rosas blancas, rojas y amarillas que se ramificaban alrededor de la Virgen, formando un nicho entero de rosas. Y la Santísima Virgen me dijo: «Nuestro Señor me envía a traer una nueva devoción mariana a todos los institutos y congregaciones religiosas, tanto masculinas como femeninas, y también a los sacerdotes seculares». Y aquí, a través de la voz de María, estaba el contenido de la nueva devoción: «Deseo que el 13 de cada mes sea el 'Día Mariano', precedido de oraciones especiales de preparación durante doce días». Se entristeció y explicó: «Este día debe ser un día de reparación por las ofensas cometidas contra nuestro Señor por las almas consagradas que, con sus pecados, hacen que tres espadas afiladas penetren mi corazón y el corazón de mi divino Hijo». Luego, sonriendo de nuevo, añadió: «En este día, concederé una abundancia de gracia y santidad de vocaciones para que descendan sobre los institutos o congregaciones religiosas que me han honrado. Este día debe ser santificado con oraciones especiales, como la Santa Misa, la Santa Comunión, el Rosario y la hora de adoración».

Luego, en referencia al día elegido: «Deseo que el 13 de julio de cada año se celebre en cada instituto, que en cada congregación o instituto religioso haya almas que vivan con un gran espíritu de oración, para asegurar que ninguna vocación sea traicionada. También deseo que haya otras almas que vivan con generosidad y amor al sacrificio, las pruebas y las humillaciones, para reparar las ofensas que Nuestro Señor recibió de las almas consagradas que viven en pecado mortal. Y, finalmente, deseo que otras almas sacrifiquen totalmente sus vidas para reparar las traiciones que Nuestro Señor recibió de los sacerdotes Judas». Mientras la Virgen hablaba, Pierina vio cómo las tres rosas que llevaba en su seno cobraban vida una tras otra.

Es importante destacar, con respecto a la recurrencia del día 13 del mes, que la Madre de Dios también le explicó a Gilli que llegó a Montichiari en continuidad con Fátima. Respecto a las Siervas, Nuestra Señora reveló: «Elegí este Instituto primero porque la fundadora inculcó en sus hijas el espíritu de caridad, para que sean como pequeñas rosas, símbolo de la caridad».

La aparición selló con una promesa de bondad para quienes respondieran a su llamado, «reviviendo el espíritu primitivo de los santos fundadores»: «La inmolación de estas almas obtendrá de mi Corazón maternal la santificación de estos ministros de Dios y una abundancia de gracias para sus congregaciones. Deseo que esta nueva devoción mía se extienda a todos los institutos religiosos». Y otra vez: "Prometo a aquellos institutos o congregaciones religiosas que más me honren, que serán protegidos por mí, y tendrán mayor florecimiento de vocaciones y menos vocaciones traicionadas, menos almas que ofendan al Señor con pecado grave, y gran santidad en los ministros de Dios"...

El mensaje del 13 de julio de 1947, que se inicia con la manifestación: «Yo soy la Madre de Jesús, la Madre de todos vosotros», termina con la revelación del título que caracteriza a la Mariofanía de Montichiari y Fontanelle: «Diréis a las reverendas superiores que el título de la nueva devoción a la Virgen María es 'Rosa Mística', la verdadera Virgen de las almas religiosas».

## 2. La Hora de Gracia el día de la Inmaculada Concepción.

La aparición del 22 de noviembre de 1947 en la Catedral de Montichiari concluye con una promesa: «El 8 de diciembre, al mediodía, volveré a la parroquia; será la Hora de Gracia. Será un acontecimiento de grandes y numerosas conversiones. Y debes informar de ello al obispo de Brescia». La explicación continúa en la aparición del 8 de diciembre: «Deseo que cada año, el 8 de diciembre,

se observe la Hora Universal de Gracia al mediodía: mediante esta práctica, se obtendrán numerosas gracias espirituales y corporales. Quienes no puedan ir a sus iglesias, permaneciendo en sus casas, obtendrán mis gracias rezando al mediodía». Nuestra Señora le asegura que su Hijo está dispuesto a concederle «la mayor misericordia, siempre que las personas buenas sigan rezando siempre por sus hermanos y hermanas pecadores».

La Virgen, tras reiterar que esta Hora de Gracia es universal y que, por lo tanto, el Papa debe ser informado, solicita que una estatua que la represente como la Rosa Mística sea llevada en procesión por las calles del pueblo: «Por las calles por donde pase —revela— sembraré gracias espirituales y sanaciones». También solicita que la estatua se coloque sobre las cuatro baldosas del centro de la iglesia donde reposó sus pies durante la aparición: «Quien rece sobre estas baldosas y derrame lágrimas de arrepentimiento encontrará una escalera segura para obtener protección y gracia de mi corazón maternal». Estas palabras hacen eco y complementan las pronunciadas en el mismo lugar el 22 de noviembre: «Quien traiga lágrimas de arrepentimiento a estas cuatro baldosas obtendrá, por mi intermedio, gran Misericordia de mi Divino Hijo... Almas tan endurecidas y frías como este mármol serán tocadas por la Gracia divina y se volverán fieles y verdaderamente enamoradas del Señor».

En el relato de la vidente, la visita del 8 de diciembre de 1947 adquiere el carácter de una gran mariofanía, rica en detalles de gran impacto escenográfico y simbólico: la Virgen, apareciendo en una imponente escalera en medio de un rosal, se presenta así: «Soy la Inmaculada Concepción». Y de nuevo: «Soy María de las Gracias, Madre del Divino Hijo Jesucristo». Dio unos pasos más y dijo: «Por mi venida a Montichiari, deseo ser llamada Rosa Mística».

María de Gracia nos ofrece la Hora de la Gracia. La gracia, en la Enciclopedia Treccani, se define como «la cualidad natural de todo aquello que, por su íntima belleza, delicadeza, espontaneidad, refinamiento, gracia o la fusión armoniosa de todas estas cualidades, impresiona gratamente los sentidos y el espíritu». En otras palabras, la Gracia es esa cualidad de la persona que encarna la esencia de la Armonía, la Bondad, la Belleza, la Verdad, la Delicadeza... es esa cualidad que combina otras que, individual y conjuntamente, definen plenamente los atributos de Dios, el único ser que puede ser suprema, eterna e infinitamente bueno, verdadero y bello... Ahora bien, en las palabras de Jesús (23 de octubre de 1948), quien dice: «María es la Madre de la Gracia porque le he dado mis Gracias», reconocemos que el término Gracia puede identificarse a Sí mismo, tal como lo hace María al presentarse, como hemos visto, como «Madre del Divino Hijo Jesucristo» y «María de la Gracia», es decir, al usar dos títulos equivalentes, significan lo mismo. Porque decir Gracia es como decir Jesús. No es casualidad que el Arcángel Gabriel salude a María, «Llena de Gracia», en el mismo momento en que la Gracia es concebida en su vientre, Jesús es concebido.

De ello se desprende que la Hora de Gracia Universal que María solicita en Montichiari es la Hora de Jesús. Y es un tiempo que la aparición a Pierina nos muestra, en su solemne y física implicación, particularmente habitado por Cristo Misericordioso y la Virgen. De hecho, la primera Hora de Gracia en Montichiari fue el momento de la aparición misma del 8 de diciembre, habitada precisamente por la Santísima Virgen, quien también se hizo visiblemente presente, y por Jesús Misericordioso, el Jesús-Gracia que dijo estar dispuesto a escuchar las intercesiones de María y nuestras peticiones con un corazón sincero. Y al final de esa aparición, el entonces párroco, Don Luigi Bonomini, pudo atestiguar que, efectivamente, se habían producido numerosas gracias de conversión y sanación.

Para darnos una prueba más de su participación durante la Hora de Gracia y de su mediación especial en favor de todos los que se confían a Ella con confianza y arrepentimiento, María manifestó también su Corazón Inmaculado el 8 de diciembre de 1947. En la visión simbólica, el corazón palpitante de María nos devuelve una vez más la certeza de que tenemos una Madre viva en el Cielo, una Persona real, rebosante de amor y preocupada por las almas.

Como explicó San Pablo, la fe normalmente "ve" lo sobrenatural como en un espejo opaco, pero la historia está marcada por místicos que han tenido el don de encuentros extraordinarios con el Señor, la Virgen María, los Ángeles y los Santos. A través de la mirada del místico de Montichiari, cada año, al mediodía del 8 de diciembre, también nosotros podemos responder a la invitación divina a renovar la Hora de Gracia, en la iglesia o dondequiera que nos encontremos, con la certeza de que una escalera descenderá del Cielo, desde donde Jesús-Gracia y María, su Madre, siempre saldrán a nuestro encuentro.

### 3. Domingo in Albis y el rito en la Fuente de la Gracia y de la Misericordia..

El "segundo Domingo de Pascua" se conocía tradicionalmente como "Domingo in Albis". Esto se refiere a la frase latina *in albis vestibus*, que alude a la antigua tradición según la cual los recién bautizados la noche de Pascua vestían vestiduras blancas hasta el domingo siguiente. La característica específica de la Misericordia de Dios es la purificación de los pecados de quienes piden perdón: la blancura de las vestiduras del bautizado recuerda que, por los méritos de Cristo, la suciedad interior ha sido lavada.

El Santo Papa Juan Pablo II decidió dedicar la Fiesta de la Misericordia de Cristo el Domingo in Albis, en consonancia con las revelaciones sobre la misericordia que el mismo Jesús ofreció a la santa polaca Faustina Kowalska. Curiosamente, pero para los creyentes es una señal, San Juan Pablo II falleció en 2005, el día de la Fiesta de la Divina Misericordia de ese año.

Los sucesos de Montichiari revelan una notable coincidencia entre las revelaciones de Sor Faustina, la enseñanza de San Juan Pablo II sobre la Divina Misericordia y el simbolismo del Domingo *in albis vestibus*..

De los *Diarios* de Pierina Gilli, aprendemos que, en el plan de Dios, el Domingo in Albis está destinado a dar rienda suelta a la acción misericordiosa de Dios, que extingue toda la inmundicia causada por las malas acciones de los hombres.

El 27 de febrero de 1966, la Virgen preparó a Gilli para un segundo ciclo de apariciones, tras su primera visita a la Catedral de Montichiari en 1947: «El Domingo in Albis, mi Divino Hijo me envía de nuevo a la tierra, a Montichiari, para traer abundantes gracias a la humanidad». Esta vez, la Virgen se aparecerá en la zona de Fontanelle, los manantiales a las afueras del pueblo, y le pide a Pierina que se prepare para la cita realizando tres peregrinaciones penitenciales desde la catedral hasta los campos indicados en los días previos. Nuestra Señora anuncia que el manantial de Fontanelle se volverá milagroso tras su visita; desea que se le llame "Fuente de Misericordia y Gracia" y pide que "a partir de ese domingo, los enfermos sean llevados allí siempre". La misma Pierina, "primera", debería dar buen ejemplo ofreciéndoles "el vaso de agua milagrosa" y "lavando sus heridas". Ese mismo día, la Virgen desea que Gilli haga público el Mensaje y el Secreto que le confió para el Papa — ahora conocido—, que dice, entre otras cosas: "El Mensaje que te confío está relacionado con Fátima... y Su Santidad conocerá la autenticidad de mi palabra. El cristianismo en siglos pasados nunca ha tenido días como los que pronto llegarán. Mi Hijo Jesús me envía a la tierra para traer gracia y misericordia a la humanidad, porque el mundo, con la multitud de sus pecados impuros, ha atraído sobre sí la justicia divina, con guerras, persecuciones y hambrunas". Por lo tanto, Nuestra Señora sería enviada a la tierra para ofrecer gracia y misericordia. Y el día elegido para comunicar esta gracia y misericordia de Dios es el Domingo in Albis.

María Rosa Mística se apareció en Fontanelle el 17 de abril siguiente, Domingo in Albis de ese año. Dijo: «Mi Divino Hijo Jesús es todo amor, me envió para hacer de este manantial algo milagroso... Deseo y repito que los enfermos y todos mis hijos vengan aquí...». Bajando lentamente los escalones irregulares desde el suelo fangoso que conducían al manantial, invitó a Pierina a besarlos en tres lugares diferentes «como signo de penitencia y purificación». Señaló un lugar donde había un crucifijo y explicó: «Los enfermos y todos mis hijos deben pedir perdón a mi Divino Hijo con un hermoso beso de amor antes de tomar o beber el agua». Luego, ya cerca del manantial, le pidió a la

vidente que recogiera un poco de barro en sus manos: «Esto es para enseñar que los pecados en el corazón de los niños se convierten en barro, pero se purifican con el agua de la gracia». Finalmente, Nuestra Señora toca el agua del manantial en dos lugares y, según ella misma, la hace «milagrosa», asegurando su constante intercesión.

La petición de perdón obtiene la misericordia del Señor. Este es el signo y el don para reflexionar el domingo después de Pascua en Fontanelle. Nuestra Señora misma, en cierto sentido, instituyó aquí la Fiesta de la Divina Misericordia, anticipándose al decreto papal. "¡Venid, hijos! ¡Aquí he abierto la fuente del perdón y del amor!", diría María Rosa Mística a Pierina el 20 de abril de 1976, martes después de Pascua, con la mirada fija en el Domingo in Albis. En los años siguientes, compararía Fontanelle con un "segundo Lourdes" (19 de mayo de 1970), donde la sanación espiritual y física es fruto de la reconciliación entre la criatura y el Creador, y reiteraría que Ella, la Madre de la Iglesia, siempre estará presente en Fontanelle, especialmente los domingos in Albis, "para dar a sus hijos las gracias de mi Hijo Jesús" (*Diarios*, 20 de abril de 1976). Porque esta es precisamente la tarea que Dios le ha confiado, como el mismo Jesús le explicó a Pierina el 27 de febrero de 1952: «¡Soy Jesús de Nazaret, Hijo de Dios Uno y Trino! He elegido Montichiari, mi tierra amada, para revelar a mi Madre María, ¡la Madre de todas las almas! ¡La Mediadora de las gracias y de mi misericordia!».

#### 4. La Unión Mundial de Comunión Reparadora

María Rosa Mística se apareció en Fontanelle el 6 de agosto de 1966 y dijo: «Mi Divino Hijo Jesús me ha enviado de nuevo para solicitar la Unión Mundial de la Comunión Reparadora. Y que esto suceda el 13 de octubre». Esta devoción es para todos, y para que la vidente comprenda cuánto le importa, María Rosa Mística la sella con una promesa dirigida a los ministros de Dios y devotos que la escuchen: «Que la noticia de esta santa iniciativa, que comenzará este año por primera vez, pero se repetirá continuamente, se difunda por todo el mundo. Los reverendos sacerdotes y fieles que participan en esta práctica eucarística tienen asegurada la abundancia de mis gracias».

Este deseo ya se había expresado en la aparición del 9 de junio (Corpus Domini), ocasión en la que la Santísima Virgen también pidió que el trigo de los campos alrededor de Fontanelle fuera cortado y enviado a Pablo VI para su bendición: «Digamos que ha sido bendecido por nuestra visita». En nombre de Jesús, recomendó entonces que una parte del trigo se devolviera a Montichiari y otra a Fátima.

Monseñor Galbiati relata que el obispo de Fátima, Venancio Pereira, expresó su gratitud por el don del trigo recibido de Roma, mientras que el 4 de mayo de 1967, Nuestra Señora instó a la vidente a que sus confesores Giustino Carpin e Ilario Moratti, así como el futuro santo Luigi Novarese, colaboraran con el obispo de Fátima «para la extensión mundial de la Comunión Reparadora el 13 de octubre». En 1968, María Rosa Mística “se apareció” a Gilli el 19 de octubre para expresarle su gratitud: “Dile a todos los niños que han querido adherirse a mi deseo de unirse para la Sagrada Comunión Reparadora que les concederé abundancia de gracias”.

Todas las referencias a la Comunión Reparadora en el Mensaje de Montichiari destacan tres aspectos muy significativos de esta Mariofanía. En orden de importancia: 1. La realidad y centralidad de la presencia eucarística de Cristo en la historia; 2. La mediación salvífica, participativa y eficaz de María, simbolizada en su Inmaculado Corazón; 3. La conexión entre Montichiari y Fátima.

Rosa Mística convoca a la Unión Mundial de la Comunión Reparadora el 13 de octubre, aniversario de la última aparición en Cova da Iria, pero hay otros aspectos a considerar para un sello definitivo entre Fátima y Montichiari. En sus primeras apariciones a Gilli en 1947, la Madre de Dios se presenta como Nuestra Señora de Fátima. El 8 de diciembre, en la Catedral, la Virgen María declaró que con Montichiari concluía un ciclo/proyecto único, iniciado en 2017 en Portugal y dirigido específicamente en su totalidad a toda la humanidad, las familias cristianas y las personas consagradas.

Fue en Fátima donde Nuestra Señora solicitó por primera vez la Comunión Reparadora como remedio por el sufrimiento infligido por los pecados de la humanidad, específicamente a su Inmaculado Corazón. En Portugal, tras completar la descripción del Infierno, el 13 de julio de 2017, la Señora Blanca anunció a los tres Pastorcitos que, para evitar una nueva guerra mundial, regresaría para pedir la Consagración de Rusia a su Corazón y la Comunión Reparadora los cinco primeros sábados del mes.

Unos años después, el 10 de diciembre de 1925, visitó a Lucía dos Santos en Pontevedra y, mostrándole su Corazón sembrado de espinas, le explicó que «los hombres ingratos lo traspasan continuamente» y que «no hay quien haga un acto de reparación». Afligida por las blasfemias, las profanaciones, la indiferencia hacia Dios y la mala conducta de la humanidad, la Virgen pidió a la vidente que la consolara... prometiéndole en el momento de la muerte consuelos sagrados, sumamente útiles para la salvación del alma, para todos aquellos que, durante su vida, durante cinco meses consecutivos, el primer sábado, recibieran la Sagrada Comunión, procurando también confesarse, rezar el Rosario y contemplar los Misterios del Rosario durante al menos quince minutos.

Fue Jesús mismo quien explicó a Lucía, la noche del 29 de mayo de 1930, que los Cinco Sábados «son una forma de reparar las cinco ofensas contra el Inmaculado Corazón de María», que son: 1. Las blasfemias contra su Inmaculada Concepción; 2. contra su Virginitad; 3. contra su Divina Maternidad y la negativa a reconocerla como Madre de la humanidad; 4. La calumnia de quienes inculcan en las almas sencillas la indiferencia o incluso el desprecio por María Santísima; 5. Las profanaciones de sus imágenes sagradas.

La Comunión Reparadora, por tanto, «repara» ante todo el Inmaculado Corazón de María, herido por las almas. Naturalmente, como Jesús mismo explicó directamente a Pierina, al ofender a María, se ofende a su Hijo, a quien, como hemos visto, Nuestra Señora de Pontevedra denuncia como abandonado, indiferente, blasfemado, profanado...

El tiempo pasa, pero la respuesta de la humanidad es evidentemente insuficiente. Así, Nuestra Señora reaparece en Montichiari y, el ya mencionado 6 de agosto de 1966, se "aparece" en Fontanelle, aún sufriendo porque, a pesar de sus visitas y sus numerosas apariciones, "los hombres siguen ofendiendo al Señor: por eso deseo la Unión Mundial de Comunión Reparadora". "Mundial", es decir, como acto, un rito sagrado que une y abarca espiritualmente a la Iglesia y al mundo entero.

La urgencia de esta iniciativa se confirma en la "aparición" del 19 de octubre de 1968. La referencia a su Inmaculado Corazón y el amor por la Sagrada Eucaristía, dice además, son fruto de su profunda preocupación por las "almas del mundo entero, que se encamina hacia la ruina", con "la Iglesia que nunca antes se había encontrado en tinieblas apocalípticas".

El Corazón inmaculado y lleno de gracia de la Madre, y sobre todo, la Eucaristía, son, por tanto, los antídotos contra la incredulidad y la indiferencia, por un lado, y contra la blasfemia, contra las ofensas contra todo lo que es Dios y le pertenece, por otro. Honrar y amar el Corazón de María y Jesús en la Eucaristía, consagrarse a Nuestra Señora y comulgar con fe y un corazón libre de pecado son las mejores maneras de reparar a quienes ofenden a Dios y de renovar el mundo. El 11 de noviembre de 1966, Nuestra Señora le reveló a Pierina que Jesús la había enviado el día del Corpus Domini con la intención específica de «llamar a las almas a amar la Sagrada Eucaristía, porque hay tantas personas, entre quienes se llaman cristianos, que quisieran reducirla a un mero símbolo». Y tras una pausa, añadió: «Por eso también vine a pedir la Unión Mundial de Comunión Reparadora».

Concluyo con el mensaje del 25 de julio de 1971, en el que Nuestra Señora explica el don de Montichiari y sus devociones, mostrándonos cómo vivirlas:

"Pierina, este es un lugar de oración; te invito una vez más al Santo Rosario, que tan bien recibe el Señor. Que todos mis hijos que han respondido a mi deseo con la Comunión Reparadora sepan que les recompensaré con abundantes gracias. Y a quienes se acerquen a la fuente y me honren con su

devoción, díganles que recen el Santo Rosario. En este lugar, corazones unidos laten con un solo impulso de amor entre el Cielo y la tierra. ¡Cuántas gracias serán concedidas! Veo y bendigo a todos y a todo."

Todos estamos llamados a crear esta comunión entre la tierra y el Cielo, una comunión plena entre nuestros corazones y el Corazón de María, y con Jesús en la Eucaristía. Y, habiendo renunciado a todos nuestros esfuerzos por la gracia obtenida a través de los Santos Sacramentos, y habiendo sido perdonados todos los pecados, siempre debemos partir de aquí en esa paz interior que Dios y nuestra Madre celestial, si se la pedimos, conceden generosamente a nuestros corazones y vidas.

Riccardo Caniato